

democracia religiosa”, una afirmación posiblemente aplicable no muy lejos de donde se escriben estas líneas.

Fontana, Josep: *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI. Barcelona, Pasado & Presente, 2003, 232 pp.*

Por Vladimir López Alcañiz
(Universitat Autònoma de Barcelona)

El tópico viene de lejos, como poco desde que lo consignara Descartes en su famoso *Discurso del método*. Pero no fue hasta los años cincuenta cuando el novelista Leslie Poles Hartley le dio una formulación llamada a perdurar en el comienzo de su novela *The Go-Between* o *El mensajero*: “El pasado es un país extranjero: allí las cosas se hacen de otra manera”, escribió. De esa frase se valió David Lowenthal para titular su afamado trabajo sobre nuestra relación con el tiempo: *The Past is a Foreign Country* o *El pasado es un país extraño*.¹ Y ahora es Josep Fontana quien la reformula en su último libro hasta la fecha, *El futuro es un país extraño*, que viene a coronar su obra magna sobre la segunda mitad del siglo veinte: *Por el bien del imperio*.² No se trata, ni por un momento, que el historiador sienta que en la actualidad el pasado haya perdido su extrañeza. Es, más bien, que ante la urgencia de comprender el presente constata que se ha oscurecido uno de los elementos clave para hacerlo, la idea del futuro, otrora prometedor pero que hoy revela un rostro sombrío y amenazador. El problema es que la confianza en el progreso parece haber sido definitivamente desahuciada. Por eso, ya hay algunas voces que sostienen que el rápido crecimiento experimentado durante los últimos dos siglos y medio en las sociedades occidentales puede haber sido un episodio excepcional en la historia humana, que durante la mayor parte de su transcurso no ha vivido más que transformaciones mínimas.

Este panorama, no demasiado halagüeño, es el que ha movido a Fontana a escribir este libro,

¹ Véase Hartley, Leslie Poles, *El mensajero*. Valencia, Pre-textos, 2004, y Lowenthal, David, *El pasado es un país extraño*. Madrid, Akal, 1998.

² Fontana, Josep, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona, Pasado & Presente, 2011. La obra fue reseñada en por Joaquín Piñeiro Blanca en *Historia Actual Online*, núm. 30, invierno 2013, pp. 210-11.

que bien puede definirse como una historia del más rabioso presente. Estamos ante un texto ágil, de combate, escrito con la premura que las circunstancias demandan, pero sin que todo ello menoscabe su solidez. Una buena prueba de ello es que casi un tercio de su extensión lo ocupa la bibliografía, agrupada al final siguiendo el orden de los capítulos del libro, y que contiene numerosas fuentes actualizadas y centenares de artículos sobre la situación del mundo actual. Apoyado en esa amplia variedad de lecturas, Fontana pasa revista a las distintas zonas del planeta donde hoy se dirimen las luces y las sombras —sobre todo estas últimas— de la globalización. Primero se acerca a Estados Unidos —en las que seguramente son sus mejores páginas— y a Europa, después a África y a América Latina, y finalmente a Oriente Medio, antes de terminar con un balance claroscuro.

El libro, como confiesa el propio autor, tiene como propósito central analizar lo que denomina “la crisis social de comienzos del siglo xxi”. Una crisis que no puede reducirse a la actual coyuntura financiera y que no obedece solo a causas económicas, sino que tiene su origen en un proyecto social iniciado a finales de los años setenta cuyo objetivo es la completa privatización del Estado. Dicho proyecto es la revolución conservadora encabezada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, que frente al estatismo socialista logró imponer una nueva ortodoxia que proclamaba al Estado enemigo de la libertad. La gran paradoja es que aquello fue una profecía autocumplida. El recorte en los pilares del Estado del bienestar, la educación, la sanidad y las pensiones, no adelgazó el sector público sino que se limitó a transferir los recursos hacia los ámbitos específicamente represivos. De resultas, el neoliberalismo consumió lo que supuestamente quería atajar: convirtió al Estado en enemigo de la libertad.³ Fontana ofrece datos elocuentes al respecto: hoy Estados Unidos tiene, en proporción, cinco veces más población reclusa que China, e invierte en cada preso más del doble de lo que gasta por cada estudiante en la educación pública.

Lo que dio comienzo en los años setenta es lo que Paul Krugman llama “la gran divergencia”, un proceso por el cual el enriquecimiento de los más ricos redundará inexorablemente en el

³ Ridao, José María, *Weimar entre nosotros*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004, pp. 19-22.

empobrecimiento del resto. El resultado se puede sintetizar, de nuevo, en una cifra reveladora: entre 1973 y 2011, la productividad aumentó en Estados Unidos un 80,4 por ciento, mientras que el salario medio por hora de trabajo solo lo hizo en un 10,7 por ciento. Se hace patente que el pacto social de la segunda posguerra mundial se ha roto. Es lo que Christopher Lasch llamó “la rebelión de las élites”.⁴ Ante este contexto, parece evidente que la crisis de 2008 no fue un accidente, sino la consecuencia lógica de una política que venía implementándose desde hacía algunas décadas, y que había mostrado una aguda temeridad desreguladora y una pavorosa permisividad ante la especulación financiera.

En consonancia con lo dicho, una de las principales dianas del libro es la política que preconiza la austeridad a toda costa. Al respecto, recoge la acreditada opinión de Krugman, para quien el movimiento de lucha contra el déficit no tiene, en realidad, como objetivo la reducción del déficit, sino que pretende utilizar el miedo que este provoca para dismantelar paulatinamente la red de protección social. Otro analista, James Meek, añade además, a propósito del Reino Unido, que el carácter gradual de los recortes oculta, entre las diversas privatizaciones, la meta privatización de los ciudadanos. En definitiva, Fontana da voz y se alinea con quienes sostienen que las medidas de austeridad no buscan tanto resolver la crisis, sino aprovecharse de ella.

El panorama internacional que se dibuja más allá de Estados Unidos y Europa tampoco da lugar a muchas esperanzas. Asia experimenta un crecimiento irresistible, pero que no se acompaña de mayores cotas de democracia e igualdad. Oriente Medio está envarado en una sempiterna guerra de religión. En América Latina, los norteamericanos parecen reproducir, incluso con Obama, las mismas tentaciones intervencionistas que tan funestas consecuencias trajeron en el pasado del subcontinente. África experimenta una imparable descomposición de sus Estados y una agresiva militarización de la pobreza. Además, el islamismo ha resultado ser el guardián del lenguaje en que la mayoría de la población ha expresado la protesta en la llamada “primavera árabe”, que ha quedado notablemente asfixiada. De manera dickensiana, Fontana apostilla que, en el mundo árabe, la

primavera de la democracia ha acabado en el invierno del islamismo.

Pero, después de todo, si algo positivo cabe extraer de lo expuesto es que el colapso económico de 2008 y la subsiguiente oleada de contestación mundial ha tenido un efecto despertador. Mucha gente ha tomado conciencia de que las conquistas sociales logradas en los últimos ciento cincuenta años no estaban aseguradas, y de que es preciso volver a perseguirlas con nuevos métodos, puesto que los tradicionales han sido neutralizados.

En esta tesitura, Fontana insiste, como no podía ser de otra manera, en la función social del historiador. En esta obra de lectura más que recomendable, el autor conmina a sus colegas de profesión a ayudar a denunciar las falsedades de todos aquellos análisis que pretenden justificar que no hay alternativas a la política actual, y que así incitan a la resignación. Y todo ello para contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la urgente tarea de inventar un nuevo futuro una vez constatada la ruina del viejo, aquel que tuvo su origen en la encrucijada entre la Ilustración y la revolución. Porque ese tiempo por venir, que hoy precisa de una nueva gramática y de un nuevo vocabulario por nuestra parte para poder ser concebido, es el país extraño en el que tendremos que vivir.

García-Noblejas, Gabriel (ed.): *China: Pasado y presente de una gran civilización*. Madrid, Alianza, 2012, 752 pp.

Por Mauro Rodríguez Peralta.
(Universidad de Cádiz)

¿Por dónde comenzar cuando se decide escribir un libro sobre China? Más cuando se intenta realizar un trabajo que recorra y recoja la totalidad de una de las civilizaciones más antiguas, y sin duda la más longeva de nuestra historia. Éste cuestionamiento pareciese ser abordado por el editor de una manera muy práctica e inteligente: buscar autores expertos en diferentes materias relacionadas con el estudio del fenómeno chino, que tan en auge se encuentra hoy en día en el mundo académico.

En esta obra, García-Noblejas, profesor de la universidad de Granada ha reunido a diecisiete autores españoles y extranjeros, de diferentes universidades chinas, estadounidenses, francesas y alemanas, entre otras, para tratar de acercar al lector la cultura del país sinocéntrico. Un intento de hacer accesible una civilización desconocida

⁴ Lasch, Christopher, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona, Paidós. 1996.